

escombros; pero de esto á lo que V. dice hay tanta diferencia como de mí á Su Santidad; y aún suponiendo que hubiera sido verdad, que bastante siento que sea una broma.

—Con qué derecho reclama?

—Con qué ley ni fundamento de ese modo tan violento me hace salir de la cama?

—En fin, pueden Udes. retirarse con la música á otra parte, y á otra vez pensar con más acierto y no hacer planchas tan fenomenales.

—Mehino y cabizbajo se salió á la calle con su comitiva, y tomando el camino de su casa, marchó como el que le sale una cuenta equivocada. Al presenciar esta escena un polaco, que á la sazón allí estaba, exclamó entre incomodado y triste:

—Valgame San Olegario!

—Con escena tan galana

—¿cuanto van á reir mañana

—los del partido contrario.

—Y aquí tiene V. que todos se retiraron dejando la calle en un silencio sepulcral.

—¿Y tú que opinas de esto?

—Yo, nada.

—Pues hombre: tú que desde hace algún tiempo has descubierto que tienes ingenio para hacer versos ¿por qué no haces un romance?

—¿V. se burla? No señor, yo no hago esas cosas.

—¿Y qué dirá de todo esto D. Antonio, digo, D. Luis?

—Lo mismo que yo, si no le preguntan, no dirá nada.

—Pues lo que es yo

—Si ese capellán honrado

—llega á estar en mi pellejo,

—les gobierno un aparejo

—dándole parte al Juzgado.

—¿Y qué hubiera V. logrado

—con ese pasc. violeta?

—Que sirviera de escarmiento

—y no se precipitaran

—y en estos casos obraran

—con más tino y más talento.

E. P. P.

INFORMACION POLITICA

Madrid 4 de Febrero de 1896

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Muy Sr. mío: La efervescencia política ha llegado á un período álgido. Esto demuestra que estamos en vísperas de presenciar acontecimientos trascendentales.

Martínez Campos que tiene que sincerarse ante el País de su conducta en Cuba aunque en sus declaraciones se envuelvan cargos gravísimos para el Gobierno, quiere á todo trance la pronta reunión de las Cortes, y Cánovas que me ha procedido cual corresponde en la marcha de los diferentes asuntos que han de discutirse cuando aquellas se reúnan, se opone de la manera más temaz á que la apertura se realice tal y como hoy están constituidos los cuerpos Colegisladores.

No nos sorprende la actitud despótica del Jefe del Gobierno; le conocemos sobradamente y sabemos de contado que antepone siempre á la razón y el derecho su capricho. Nada le importa atropellar las leyes ni masturbarlas si al obrar así consigue lo que ambiciona, pero es fácil que en esta ocasión no le resulten bien sus cálculos ni puedan

verse realizadas sus absurdas afirmaciones, pues sabe bien que todos los partidos aunados han elevado justísimas protestas ante la más pequeña indicación que se hizo en este sentido. El Sr. Cánovas lo sabe y esto se justifica con el miedo que abriga, pues á no ser así ya hace tiempo que las Cortes se habrían disuelto y convocado á otras nuevas.

Sobre este asunto se ha de hacer luz muy pronto; el Gobierno espera la llegada del General Martínez Campos para conocer su opinión y caso de que esta fuese contraria á la del Sr. Cánovas trataría por todos los medios posibles de persuadirle, y entonces, con el apoyo del General es casi seguro que el Gobierno se decidiera á obrar á su antojo; pero creemos que Martínez Campos viene obligado á dar explicaciones á los mismos que le otorgaron su confianza y no á otros representantes del País que aunque pudieran abundar en las mismas ideas que los actuales, es muy probable que más que á su conciencia se vieran obligados á servir á sus padrinos. Por esta razón opinamos que el General no accederá á la pretensión del Sr. Cánovas y que esta desavenencia será motivo más que suficiente para que la marcha de los asuntos políticos sufra un cambio radical que consolide en lo posible la actual situación que á todas luces resulta ridícula é insostenible.

Queda de V. affmo. amigo—Z.

SIN COMENTARIOS

Leemos en *Ferro-Carril*:

«Y la agresión?—Hemos recibido el siguiente telegrama:

Velez-Rubio 29 (3-50 t.)

«Es falsa afirmación redactores LA OPINIÓN de que aquí se cometan desmanes por los conservadores. Los que tal cosa aseguran han faltado á la verdad de una manera indigna.—El Alcalde, José Arredondo.

«Prescindamos de lo violento del lenguaje que se emplea en ese telegrama, impropio, en nuestro entender, de toda autoridad.

«Reconozcamos también que los conservadores de Velez-Rubio son unos santos que no se meten con nadie y que obran siempre dentro de la legalidad más severa, de la justicia más estricta y de la bondad más dulce y admirable; aunque para reconocer eso tengamos que olvidar la historia y prescindir de tantos sucesos como nos enseñan que la política en todas partes, y singularmente en los pueblos, es lucha de odios, de ambiciones y de venganzas.

«Pero aun declarando todo eso, resulta que el alcalde de Velez-Rubio no desmiente en su telegrama el hecho de que los redactores de LA OPINIÓN nos dieran cuenta en el suyo, de haberselo cometido un atropello con el repartidor del colega por un agente municipal.

«Los conservadores de Velez-Rubio no cometen desmanes. Basta que el alcalde nos lo diga para creerlo; por que, ¿qué interés había de tener esa autoridad, ejercida por un conservador, en negarlo?...

«Pero un agente municipal, ¿ha atropellado al repartidor de un periódico de oposición al alcalde? De esto es de lo que se trata, y como el alcalde no niega el atropello y en cambio el periódico lo afirma, debemos creer que la agresión se cometió, dejando en pié nuestra protesta.»

CARTERA LOCAL Y DEL DISTRITO

Es verdaderamente tan lastimoso el estado en que se encuentran las calles principales de esta villa, que se hace imposible el tránsito por ellas en temporales lluviosos como el que hemos tenido estos días. Y ha llegado el abandono hasta el punto de haber dejado dejado destruirse parte del afirmado de aquellas que á costa de grandes esfuerzos consiguió arreglar el Sr. Morales.

Sr. Alcalde: ¿cuando vá V. á dar al vecindario una prueba, siquiera una, de que no tiene en olvido esa y otras necesidades imperiosas del ornato y policía urbana?

De *La Crónica Meridional*:

«Lo de Velez-Rubio.—El último número de nuestro colega LA OPINIÓN de Velez-Rubio, que ayer recibimos, publica un artículo explicando el atropello de que fué víctima, hace unos días, su repartidor, llevado á cabo por un guardia municipal.

«De tal atropello han protestado todas las personas sensatas, como no podía menos de suceder.

«¿á qué tiempos hemos llegado!»

El domingo último tuvimos el sentimiento de asistir al sepelio de la virtuosa señora D.^a Natalia Sicluna García, la esposa amantísima de nuestro buen amigo D. José Morales Sánchez; pérdida irreparable que ha dejado un vacío desconsolador y un cuadro de dolor profundísimo en un cristiano y apacible hogar hasta ahora feliz y venturoso.

Comprendemos toda la intensidad del dolor que abrumba á nuestro querido amigo, y el golpe horrendo que habrá sufrido al arrebatarle la parca impía, en edad temprana aún, á la dulce compañera de su vida; también sabemos que no hay laxativos posibles para tan amargos infortunios; pero estamos seguros que en los arraigados sentimientos cristianos que profesa, ha de hallar esa santa resignación que tonifica los pesares de alma y abre los horizontes de una consoladora esperanza.

Reciban tanto el Sr. Morales y sus simpáticos hijos, como el hermano de la finada, el sentido pésame de los redactores de éste periódico que se asocian de corazón al sentimiento que les aflige.

También ha fallecido una hermana de nuestro apreciable amigo D. José Muño Navarro á quien acompañamos muy sinceramente en su pesar.

Tiene muchísima gracia el siguiente reclamo original que publica un periódico americano.

«Todos los suscriptores que paguen por adelantado un año de suscripción, gozarán de los siguientes derechos:

Se les cortará gratis los cabellos cada quince días y se les lavará la cabeza cada trimestre.

A los que sean calvos se les regalará una artística peluca y media docena de gorros de dormir.

A los que adelanten la suscripción de un trienio, se les facilitará, cuando mueran, un ataúd gratis, ó si así lo prefieren sus herederos, recibirán seis cucharas de plata.

A las suscriptoras viudas que paguen un trienio, se les dejará elegir entre seis pretendientes jóvenes y elegantes ó una docena de botes de tintura para teñir el pelo.

Dos murgas á disposición de nuestros suscriptores por un año, con derecho á recibir una serenata quincenal.»

Las condiciones no pueden ser más aceptables; solo les falta una cosa para que fueran sublimes.

Que el periódico pagara también al suscriptor la comida.

Imp. de LA OPINIÓN, á cargo de A. Lázaro Ruiz.